



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13707

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contrae desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SARADO 3 DE AGOSTO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Gastos necesarios y reproductivos

Entre todos los gastos del Tesoro Nacional que al Estado corresponde decidir, ningunos son más necesarios y reproductivos que los empleados en el fomento de la Marina mercante, el desenvolvimiento de la militar y prosperidad de las industrias navales. Aparte de que nada hay más provechoso y económico que el sostenimiento de una defensa naval adecuada a las necesidades del territorio, por cuanto previene y evita la guerra, impide sus desastres cuando ésta es inevitable y favorece las relaciones comerciales en tiempo de paz; el ejercicio de las industrias navales, es fuente de trabajo y de riqueza nacional, por cuanto activa las industrias mineras y siderúrgicas, las de construcción metálicas y sus afines, y la de transportes en general, todas ellas venenos de tributación para el Estado y alimento para la producción nacional.

Análogamente acontece con la Marina mercante y la pesca, en cuanto afecta a la construcción de su material, siendo éste, además, elemento de transporte fecundo, irremplazable para la próspera vida nacional, base del comercio y de la riqueza pública y por lo tanto de la producción y del trabajo nacionales.

Así sin Marina de guerra, no hay Estado posible, sin Marina mercante no hay nación con vida y comercio exterior, é industria y producción interior.

Otro tanto puede decirse en su esfera peculiar de acción de la pesca marítima, por lo que tiene de industria y de Marina mercante, y por ser plantel inmejorable del personal de ésta y de la Armada.

Esas breves consideraciones permiten afirmar sin temor á error, que cuanto invierta el Estado en fomento de la Marina es de rendimiento económico eficaz para la nación, en la que los fondos que el Estado ha puesto en circulación le son devueltos acrecentados en forma de tributaciones, de servicios útiles y de elementos de defensa y de riqueza.

CARTAS A ELVIRA

XII

La falta de espacio y premura de tiempo dejaron interrumpida mi epístola de ayer, que he de subsanar en ésta, si como me propongo, las cuestiones que abraza se dislucidan con toda claridad, hasta llevar la convicción á su ánimo exaltado por raras preocupaciones y sugerencias alcaicas, no toman sobrado cuerpo que que si no interrumpen un nuevo aplazamiento al menos velan el orden expositivo.

Tres son los puntos que pueden llamarse capitales tocados en nuestra primera conferencia: 1.º Confesión de amor, 2.º Temar al escándalo y 3.º Fidelidad conyugal.

Nada me ha sorprendido en lo que respecta al primer extremo. Lo habíais adivinado desde que juntos oímos al piano una melopea cantada por una grande artista y Vd. lo confirma con una espontaneidad que la enaltece. Dice que hasta entonces me conocíais entre los adocenados, sin corrientes que pudieran despertar más tarde un sí, ó el choque de fuerzas desconocidas, émanadas de su propio instinto, ó de un algo indescifrable, pero bello,

grandioso, augusto, le indujo á reservarme toda su existencia y á esculpir en su mente cuanto pudiera conmigo relacionarse. Que en silencio acaricié la esperanza de que, como ella también yo participaba de idénticos estímulos, que en lo inefable, que idealizó un paraíso donde entronizados se escuchasen los ecos de aquella melopea, de aquel canto sublime que supo unirnos con su armonía.

Que próximo á escalar la cima correspondiendo á mis asiduas manifestaciones de afecto pasional, surge como llovido del infierno un nuevo candidato de posición elevada, de alta alcurnia, á la cabeza de la carrera diplomática, ofreciéndome su mano y una fuerte suma como dote.

Rechacé todo, abrumada por el peso de mi conciencia, ante los escrúpulos de manchar los amores nacidos en aquella mañana memorable. Ynstó nuevamente sin resultado; busqué apoyo en mis padres que vieron en él mi redención, y á partir de esos momentos se entabló una lucha atléctica formidable de la que me creí vencedora.

Perentoriedades de Estado hicieron partir á mi solicitante al extranjero; sus asedios en postales, telegramas y cartas recrudescieron aquella paz aparente con nuevas ofertas. A las increpaciones siguió la amenaza, á la amenaza el castigo, al castigo el secuestro. En las largas horas de encierro quise llamarle para manumitirme afrontando las procacidades de la crítica, poniendo á colación mi virtud y mi honra, pero ni podía oírme, ni pudo sospecharlo; sola en el mundo, esclava de una tiranía oriental por los que á sangre y fuego debieron defenderme!

Añadiada por el consejo que rechazaba con firmeza; confiscada en mi albedrío y ante una situación sin término, agotados los recursos de la piedad, de la conmisericordia y el llanto me rendí al fin. No había términos hábiles; ó la víctima propiciatoria en holocausto á los egoísmos de mis opresores, ó la vida precaria, quejumbrosa y amarga del cautiverio.

Luché conmigo mismo, una vez entablada la paz, desvanecidos sus recelos con la inmunidad de la hipocresía, si revelar al mundo mi infortunio, ó dejar en el misterio la mancha de su obra ¡al fin padrest desistí.

Entre su oprobio y mi sacrificio, entre sus vejaciones y mi infortunio opté por no gravar en su frente el estigma de la execración. ¡Quien sabe si ellos, por mi bien, interpretando el cambio de posición por una dicha inefable agotaron los recursos de la impiedad hasta conducirme al tálamo, ignorando que las fastuosidades mundiales son el oropel que ocultan las satisfacciones íntimas.

Llegó mi prometido. Convertida en capilla mi gabinete, el mismo gabinete en donde tantas veces había formado castillos ilusorios, en donde tantos sueños había fraguado mi mente, en el templo de mis fantasías, en el altar de mis amores; puesta mi mente en Dios, y el nombre de usted en mi alma, vibrando en mis oídos los dulces ecos de aquella melopea, de aquel canto que estremeció mi ser; anegada en un mar de lágrimas, entrecortados por sollozos, repetí las palabras dictadas por el sacerdote y desde aquel momento quedé desposada con ese hombre á quien juré fidelidad y al que he de cumplir mi sagrada promesa.

Al reseñar en bosquejo esta historia infausta, ni he podido ser más explícita ni más sincera; es un canto homérico á nuestro pasado, aun que perduren mis mismos sentimientos. Ahora bien; como estas entrevistas pueden dar pávulo á la calumnia, apesar del retraimiento conventual

que me impone como penitencia á la falsía, temo al escándalo, y en nombre de ese amor que me profesa ruego olvide, y ya que olvidar no, lo idealice en conservar incólume todos mis prestigios y en apartar peligros que el corazón no sabe reprimir.

Transcribo su relato íntegro para no rectificar en lo sucesivo conceptos y juicios que no estén amoldados á él con toda exactitud, suplicándole reforme aquello que se aparte de la verdad estricta por falsa interpretación ó por discrepancia de forma. No ha tenido otro objeto repetir lo que he oído de sus labios embargada por la aflicción y con no menos tortura he reseñado en lo que atañe á la parte principal de esta carta.

No hay tiempo para entrar en las otras cuestiones que se puntualizaron en los comienzos. Lo había previsto, pero no por ello dejarán de esplanarse con sobrada amplitud en la próxima, si he de apartar anteojos y recelos que obsecan toda la limpidez de su inteligencia.

Un ruego para terminar. Si han de cumplirse sus mandatos en lo que respecta á mi requerimiento, suplico á Vd. Elvira, se preste á una nueva conferencia esta misma noche, asegurándole todos mis respetos y la misma inmunidad contra la asechanza que tuvo felizmente la anterior.

Le quiere mucho, con toda su alma.

Mario.

EN VÍSPERAS

Estamos en vísperas de la celebración de nuestras fiesta típica, de las incomparables corridas de toros.

Por excelencia, por dignidad y por usia, son las corridas de toros las fiestas que más levantan el decaído espíritu de las poblaciones.

¿Qué hubiese sido la actual temporada de ferias sin la corrida de toros que para mañana tarde nos prepara el Sr. Aracil?

Pues esto hubiera sido un páramo, ó mejor dicho una juerga sin manzanilla.

Estamos en vísperas de la corrida de toros y por eso Cartagena presenta ya ese aspecto propio de los días que anteceden á la celebración de nuestra fiesta nacional.

Hoy no nos preocupa á nosotros que Maura use tirantes ingleses, ni que Mahomed Torres se ría de las reclamaciones que le hagan con motivo de los sucesos de Casa Blanca, nada de eso nos llama la atención. Lo que nos preocupa es el resultado que darán los seis hermosos toros que Aracil ha adquirido de la ganadería portuguesa de D. Luis Patricio que parecen seis elefantes, y de lo que harán en el coso, los diestros «Lagartijos», «Chico de la blusa» y «Rerres».

Y digo que nos preocupamos por que el cartel no puede reunir más aficionados para los buenos alicionados. Toros desconocidos aquí y cuya dehesa en cuantas plazas ha lidiado sus cornúpetos, ha dejado bien puesto el renombre que en poco tiempo ha alcanzado y respecto á los matadores «Lagartijo», es una autoridad entre los matadores de primera, «Chico de la blusa», está demostrando que vale y el «Rerre» que aunque joven en el doctorado, va donde puede ir otro que use coleta en la misma forma que por su categoría le corresponde.

Quedamos pues, en que como mañana es día de toros, la alegría cunde por todas partes y hasta los vigilantes nocturnos se muestran más risueños que de costumbre.

EL MERO.

MARINA

Situaciones en que deben pasar los buques de la Armada la revista del actual mes de Agosto

Escuadra de instrucción

Crucero protegido de 1.ª clase, Carlos V. En 3.ª situación, Escuadra de Instrucción.

Crucero protegido de 1.ª Princesa de Asturias. En 3.ª situación, Escuadra de Instrucción.

Contra-torpedero Osado. En 3.ª situación, Escuadra de Instrucción.

Contra torpedero Proserpina. En 3.ª situación, Escuadra de Instrucción.

Acorazado de 2.ª Pelayo. En 3.ª situación, Escuadra de Instrucción.

Crucero protegido de 3.ª, Extremadura. En 3.ª situación, Escuadra de Instrucción.

Crucero protegido de 3.ª, Río de la Plata. En 3.ª situación, Cádiz

Buques para comisiones en Africa, Canarias, Baleares y servicios de aguas jurisdiccionales.

Contra-torpedero Destructor. En 3.ª situación, Cádiz.

Cañonero de 1.ª D. Alvaro de Bazán. En 3.ª situación, Canarias.

Cañonero de 1.ª D.ª María de Molina. En 3.ª situación, Algeciras.

Id. id. Infanta Isabel. En 3.ª id., Cádiz.

Id. id. Marqués de la Victoria. En 3.ª id., Vigo.

Servicio de guardacostas, vigilancia de la pesca, etc. etc.

Cañonero de 2.ª General Concha. En 3.ª situación, Cádiz.

Idem id. Hernán Cortés. En 3.ª id., Huelva.

Idem id. Martín A. Pinzón. En 3.ª id., Málaga.

Idem id. Nueva España. En 3.ª id., Baleares.

Idem id. Temerario. En 3.ª id., Barcelona.

Idem id. Vasco N. de Balboa. En 3.ª id., Villagarcía.

Idem id. Vicente Yáñez Pinzón. En 3.ª id., Valencia.

Idem id. 3.ª Mac-Mahón. En 3.ª id., Puentebravia.

Idem id. Ponce de León. En 3.ª id., Sevilla ó Huelva.

Lancha cañonera Perta. En 3.ª id., Tuy.

Escampavía. En 3.ª id., Mediterráneo.

Buques para servicios especiales.

Aviso Giralda. En 3.ª situación, Ferrol.

Comisión hidrográfica Urania. En 3.ª id., Vigo ó Muros.

Buques escuelas

Escuela naval Asturias. En situación especial, con sujeción al presupuesto. Ferrol.

Idem de Aplicación Lepanto. En 3.ª situación, Cartagena.

Idem de Aprendices marineros Villa de Bilbao. En situación especial, con sujeción al presupuesto. Ferrol.

Guardacostas protegido Numancia. En reserva de primer grado, Ferrol.

Estaciones torpedistas y torpederos Cádiz, en 1.ª situación.

Ferrol, en 3.ª id.

Cartagena, en 1.ª id.

Mahón, en 1.ª id.

Torpedero de 1.ª núm. 1. En 3.ª situación. Ferrol. Agregado á las prácticas del Lepanto.

Idem de 2.ª núm. 12. En tercera situación. Cartagena: lo mismo que el anterior.

Idem de 2.ª núm. 13. En tercera situación, lo mismo que el anterior.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 72

reglas de aritmética y tener algunas nociones de geometría; también es necesario conocer á fondo todo lo concerniente á la maniobra del cañón, á los efectos de los cartuchos de fusil y cañón, poder componer en ellos y d más efectos deteriorados, hacer cables, y sobre todo, tener buena conducta. Examináronme con otros en tres camaradas. Contestamos bastante bien y pocas palabras después nos nombraron bombarderos. Con este motivo, el coronel Von T. me recordó la historia del chaleco blanco.

En cada manga del uniforme cosimos un galón de oro, lo signia de nuestro grado. Toda mi vida recordaré el glorioso día en que salí por primera vez á la calle con mis galones dorados, colocados los brazos de modo que todos vieran era ya algo. ¡Cuán orgulloso estaba cuando al pasar los soldados me hacían el saludo militar! Resaltante comenzaba á ser algo en el mundo, porque el grado de bombardero era el primer peldaño de la escala que conducía á las dignidades más elevadas.

Me encenao ponía término á los estudios militares, y por lo tanto al importante capítulo de mi vida de soldado ruso.

Con el esto volvió la época de los ejercicios anuales de tiro. Una gran explanada arenosa situada cerca de la ciudad de W... á diez leguas pro-

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 69

chales. — ¡Eh! — Por menos os voy á tres días de prisión simple. ¡Pronto! ¿á ponerse la levita! — ¡Y también ha escupido en el suelo el blanquillo! — ¡Eh! — ¿qué sirve la cosonider?

Diendo esto, se retiró con cuanto ligereza le permitían las piernas, corrió los corajes y quedó sumido en las tinieblas.

Aunque en el momento en que escribo estas líneas haya muerto el Rey de las ratas, me sería muy desagradable volverme á ver encerrado en la misma prisión. Parecíame ver á media noche rondar y delirar á lo largo de las jaulas con su viejo uniforme de invierno y el gorro de algodón blanco sobre su descarnado rostro.

Aquella noche tuvo fin como todas las cosas del mundo. Sonó la diana en todos los barrios de la ciudad y me sacó de la somnolencia en que había caído. Jamás he asistido la aurora con mayor alegría. A las seis abrió el Tío nuestras jaulas y bajamos, bien eco todos, á un patinillo rodeado de vórgas, para respirar el fresco aire de la mañana durante un cuarto de hora. Este patinillo era el punto de reunión de todos los habitantes de los tres pisos de la torre. Mas parecía con una banda de guerrilleros reunidos después de larga guerra, que soldados disciplinados de una nación en tiempo de paz y encerrados en aque recinto por leve falta de policía á por cualquier otro pedacillo. ¡